

# La casa del Anfiteatro de *Augusta Emerita*

ANTONIO PIZZO

*antoniopizzo@iam.csic.es*

## INTRODUCCIÓN

El estudio de la Casa del Anfiteatro se ve dificultado por el desconocimiento de la mayoría de los datos arqueológicos relativos a las excavaciones efectuadas entre los años 40 y 70<sup>1</sup>. Este condicionamiento hace necesario un planteamiento "tradicional" de la cuestión sobre dicho edificio.

La idea principal de este trabajo consiste en tomar como punto de partida para el estudio de la casa el examen de las técnicas constructivas. El análisis de las relaciones estratigráficas entre las estructuras murarias habría permitido una lectura de los momentos de construcción de los distintos cuerpos de la casa, lo que contribuiría a la comprensión de la distribución de los espacios arquitectónicos y a la individualización de las etapas que caracterizaron el uso del conjunto a lo largo del tiempo. Un primer análisis del edificio obliga a abandonar estas premisas metodológicas como consecuencia de la restauración realizada en el proceso de acondicionamiento a la visita de la casa. Los elementos murarios originales conservados han quedado ocultos por la construcción de muros de ladrillo (Lám. 1) que, por un lado, permiten al visitante la comprensión de la distribución de los espacios domésticos originarios y, por otro, impiden la lectura del "antes y después" en la construcción del edificio, perjudicando definitivamente la lectura del proceso de edificación-evolución-abandono de la Casa.

La elaboración de nuevas teorías sobre la Casa del Anfiteatro o de un planteamiento que intente discutir la cronología resulta difícil vistas las problemáticas encontradas a la hora de establecer las bases estratigráficas fundamentales para el estudio arqueológico. En este sentido, se advierte la necesidad de una nueva excavación en los sectores S, E y, sobre todo, NO del solar que permitiría, en parte, la recuperación de una secuencia estratigráfica indispensable para la asociación de los restos ya excavados y que sirva de guía para un correcto estudio de los materiales.

Una de las mayores dificultades encontradas es la cronología de la casa, debido al hecho de que el punto de partida para las dataciones se ha tomado siempre en referencia a los elementos estilísticos de los mosaicos y de las pinturas. No es necesario explicar la poca consistencia que tienen estos tipos de conclusiones. Un mosaico del siglo II, III, IV d.C. puede reaprovechar estructuras, habitaciones o parte de espacios ya existentes que hayan tenido acciones constructivas o destructivas muy distintas. Considerar que parte de un edificio o el edificio entero pertenecen a un determinado momento cronológico por su pavimentación mosaica solo banalizaría la complejidad constructiva del conjunto, además de constituir un grave error de interpretación.

La perspectiva de nuestra investigación se ha centrado, en este sentido, en la consideración de una

---

1 A mediados de los años 90, dentro del marco de un campo de trabajo, se realizaron unos sondeos que permanecen inéditos.



LÁMINA 1

*Detalle de las restauraciones realizadas con el levantamiento de muros de ladrillos.*

serie de problemáticas que se situaban en un plano marginal y que hemos dividido en dos grupos:

1. Problemáticas relativas a la definición de la casa:
  - Elaboración de una nueva planimetría esquemática.
  - Distribución de los espacios.
  - Funcionalidad de los espacios.
  - Tipología constructiva.
  - Modelos.
  - Interpretación.
2. Problemáticas de relación entre la casa y el urbanismo en general:
  - Casa y urbanismo.
  - Relaciones casa-muralla-acueducto-termas-sistema viario-Casa Torre del Agua.

### 1. Descripción de la casa

El planteamiento seguido para abordar la problemática de la Casa del Anfiteatro se articula en torno a los restos arquitectónicos, la fisonomía de los espacios domésticos y su integración con el urbanismo extramuros. No se considerará la presencia de los mosaicos y la discusión sobre su cronología, dato que no nos ayuda a comprender las modalidades constructivas de la casa misma como ya se ha mencionado más arriba<sup>2</sup>.

La casa se sitúa en la zona SE extramuros de la ciudad de *Augusta Emerita* y al este del Anfiteatro. Las informaciones más antiguas que poseemos de este edificio consisten en una nota de la Dirección de Excavaciones Arqueológicas de Mérida donde se menciona el descubrimiento del conjunto el 12 de Noviembre de 1947. Las excavaciones fueron encargadas por la Dirección General de Bellas Artes y realizadas por la Comisaría General de Excavaciones bajo la dirección de Serra Rafols, entonces Comisario-Director de las Excavaciones Arqueológicas del Plan Nacional en Mérida. Los trabajos empezaron por el área del peristilo de la casa y se desarrollaron alrededor del mismo en excavaciones posteriores realizadas por A. Marcos Pous y

Álvarez Sáenz de Buruaga en 1957, siendo completados a finales de los años 60 por E. García Sandoval.

En este trabajo ofrecemos un plano esquemático de los restos relativos a la casa del Anfiteatro en el que se numeran de forma sistemática todas las habitaciones hasta ahora documentadas (Lám. 2).

Actualmente, la entrada de la casa (hab. 1), situada en la parte oeste (Lám. 3), consiste en una gran abertura hacia el exterior, enmarcada, en los muros laterales, por sillares de granito. Es posible que se corresponda con la entrada originaria de la casa romana o que constituya una de las varias entradas que pudieron abrirse, a lo largo del tiempo, en relación a las ampliaciones o remodelaciones sufridas por el edificio. Se ha discutido la posibilidad de que el actual vestíbulo de acceso al conjunto monumental fuera también la entrada antigua. La conformación topográfica del terreno en esa zona (presencia de un declive NS), y la existencia de una plazoleta, al oeste del vestíbulo, sin correspondencia con un urbanismo "regular", no habrían facilitado el acceso a la casa (García Sandoval, E. 1966: p. 17); sin embargo, tal y como puede verse hoy, en estas condiciones de urbanismo y trazado de calles, una entrada en una plazoleta no es sorprendente ni carece de paralelos en ciudades que crecieron y se desarrollaron después del trazado originario (Balil, A. 1976: p. 87). A esta misma zona pertenecen una serie de habitaciones situadas al N y al S del vestíbulo de entrada que, en ausencia de evidencias de puertas abiertas hacia la calle que pudieran indicar una interpretación como *tabernae*, parecen constituir estancias de servicio de la casa. Resulta muy difícil precisar la funcionalidad de las habitaciones 2, 3, 4, 5 (Lám. 4), situadas al S del ingreso. La posibilidad de un cambio de uso de las mismas aparece indicado en el plano por la ausencia de muros hacia el peristilo, en las estancias 4 y 5, que forman en la actualidad un pequeño espacio abierto en "L" y por la probable construcción posterior de microespacios rectangulares al E de 4 y al O de 5 cuya atribución resulta difícil definir de momento. Con respecto a las habitaciones 6 y 7 se conoce algo

2 A. Blanco Freijeiro realizó en 1978 un estudio detallado de los mosaicos y a este remitimos para todo tipo de consideración estilística y cronológicas sobre los mismos. En este trabajo se da una breve descripción de las estancias con mosaicos y se asocian, de forma sistemática, los pavimentos musivos a las habitaciones que las reciben, en la intención de no extrapolar excesivamente el pavimento de su contexto originario de pertenencia.

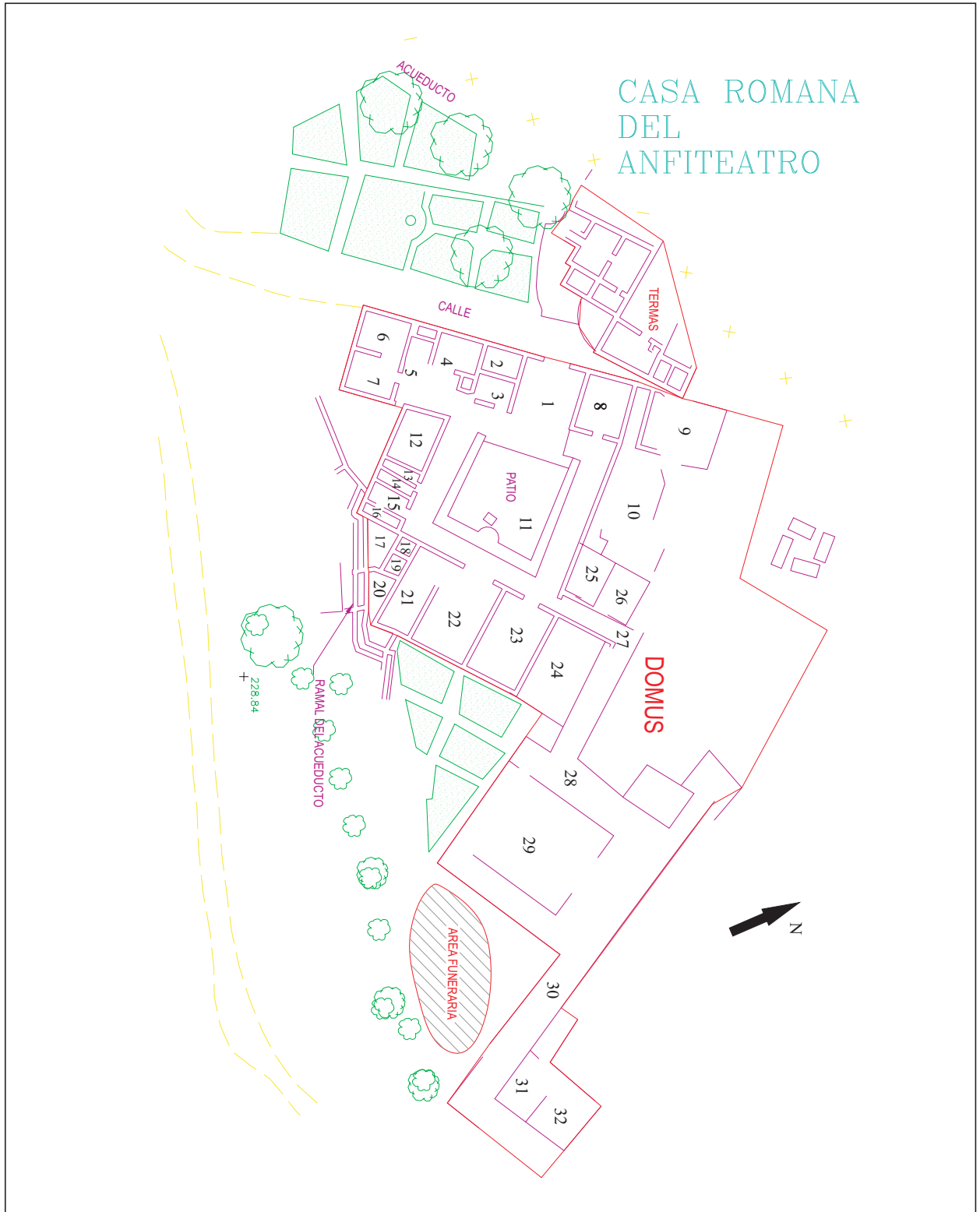


LÁMINA 2

Plano esquemático con numeración de las habitaciones. Concedido por el Consorcio de la Ciudad Monumental. Realizado en el ámbito del "Proyecto básico para la protección de los restos arqueológicos de la Casa romana del Anfiteatro de Mérida. Escala 1:500.





**LÁMINA 3**  
*Entrada oeste de la Casa.*



**LÁMINA 4**  
*Habitaciones 2, 3, 4, 5.*



más debido a la presencia en sus interiores de una serie de pinturas parietales con motivos geométricos. Las estancias constituyen dos *cubicula* que tienen acceso desde la zona SO y se encuentran a un nivel más elevado debido a un cambio de pendiente del nivel geológico hacia el S presente en toda la superficie de la casa. En este conjunto se documentan los muros con el alzado mejor conservado. La pavimentación es de *opus signinum* con un zócalo de media caña, próximo a las paredes, que parece difícil interpretar como algo "para evitar que la limpieza del pavimento afectara a las pinturas" (García Sandoval, E. 1966: p. 22). El desnivel con la zona del peristilo se supera con dos escalones que permiten la entrada a las habitaciones que están comunicadas entre ellas por una puerta. Sabemos que la habitación 8 (Lám. 5) funcionó como cocina por las evidencias materiales todavía conservadas en su interior así como los materiales recuperados durante el proceso de excavación. En esta estancia se documentan la parte inferior de un *dolium*, una reja de pletina de hierro, trébedes de cocina, restos de un molino de piedra y, finalmente, un horno para cocer y un banco de preparación.

Los espacios 9 y 10 figuran parcialmente en los planos antiguos y no se documentan referencias en las publicaciones correspondientes, así que se desconoce su destino originario. El conjunto está evidentemente afectado por la edificación de las termas al NO de la casa que se apoyan en estas construcciones. Esta referencia indica que en el momento de uso de las termas no se utilizaba esta parte de la casa (Barrientos Vera, T. 1997: pp. 263-264). Un dato que salta a la vista observando todos los planos de la casa elaborados hasta hoy es el cambio de orientación del cuerpo de fábrica constituido por la línea de habitaciones 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, con respecto al eje E-O de desarrollo de los demás cuerpos internos. Este aspecto se ha explicado como un hecho irregular debido a las condiciones del terreno que corresponden a una zona de declive y vaguada que ha tenido múltiples consecuencias en el planteamiento de esta casa (Balil, A. 1976: p. 86). Prescindiendo de atribuir estos cambios de orientación a fases distintas en la historia de la casa, que debieron existir con toda seguridad y que no se conocerán hasta nuevas excavaciones estratigráficas, es posible individualizar una



LÁMINA 5  
Habitación 8.



LÁMINA 6  
Peristilo de la casa.

relación muy evidente entre la línea de fachada O y la línea de la calle existente en esta zona que es la que, en un momento que no se puede precisar, genera la presencia de todos estos espacios o simplemente su adaptación al trazado preexistente.

El peristilo (Lám. 6) o patio porticado (11), constituye el núcleo alrededor del cual se desarrolla el esquema constructivo de un grupo de estancias (hab. 12-26) que, con seguridad, pertenecen al bloque oeste. El peristilo constituye el eje central de la casa y presenta una planta trapezoidal con cuatro pórticos de intercolumnios variables, con cinco columnas en sus frentes N y S y seis en los frentes E y O. Los corredores N, S y E están pavimentados con mosaicos mientras que el O presenta un suelo de *opus signinum* y un detalle en la esquina NO, constituido por un escalón que supera la diferencia de cota entre el pasillo O y el pasillo N. Dicho escalón está realizado con un sillar de granito desgastado por el uso que presenta en el lado O un agujero de una posible puerta. No es posible definir si este elemento perteneció a otro conjunto y se reutilizó en el peristilo o si, en un cierto momento se cerró el acceso a la parte O de la casa. Parece clara la diferen-

cia cronológica existente entre los corredores pavimentados con mosaicos y la parte hacia la entrada revestida de *opus signinum*. La homogeneidad de toda la zona E del peristilo está documentada por la presencia de un canal que rodea los tres lados, revestido de *opus signinum* y con un borde inferior de media caña típico de las canalizaciones de agua. La parte central de los pórticos está ocupada por un *viridarium* (hab. 33) con una pequeña fuente y un pozo en la extremidad E (Casilla Moreno, I. 1998: pp. 303-328).

El ala S de la casa (Lám. 7) está constituida por una serie de habitaciones (12-20) interpretadas como *cubicula*, de formas muy irregulares, que parecen ser el resultado "de una serie de modificaciones efectuadas con posterioridad a la construcción primaria de la casa" (García Sandoval, E. 1966: p. 22). En la actualidad, y a causa de las intervenciones de restauración y rehabilitación efectuadas, no es posible recuperar la dinámica de esas modificaciones que afectaron a la casa en esta zona, ni el número de reformas que cambiaron la conformación de los espacios en la parte más al E, donde es evidente la relación de estos con el canal situado al S y que rodea la totalidad de este cuerpo de fábrica.



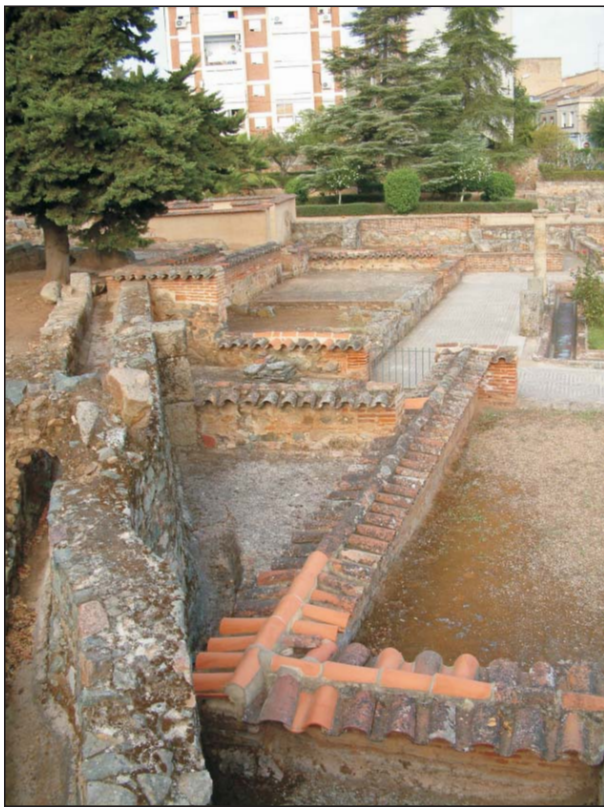


LÁMINA 7  
*Ala Sur de la casa.*

La zona E del peristilo (Lám. 8) está constituida por un conjunto de tres estancias rectangulares (21, 22, 23). La habitación 21 resulta ser la más estrecha y conserva un umbral fragmentado de granito que da acceso directo al peristilo. Según el excavador de este conjunto la estancia sufrió una reforma que cortó el umbral para la construcción de un muro de fragmentos de ladrillo y otros materiales reutilizados (García Sandoval, E. 1966: p. 23). La pavimentación es de *opus signinum* y actualmente se comunica con la habitación adyacente por una ruptura en la parte O del muro N. La habitación 22 constituye el final del eje principal E-O de todo el bloque O; está colocada axialmente con respecto al vestíbulo y al eje del peristilo; posee acceso directo desde el peristilo mediante un umbral de granito de grandes dimensiones que muestra las cajas de los goznes de hierro de la puerta. En el momento de la excavación no se documentó ningún tipo de pavimentación sino simplemente un nivel de tierra apisonada, aunque el excavador supone la existencia, en origen, de un mosaico y reconoce en los restos de pintura parietal dos estilos diferentes (*Id.*: p. 23). En el examen in situ, realizado para la descripción de la casa, se ha podido documentar un detalle en el muro que cierra la estancia en el extremo E, que



LÁMINA 8  
*Habitaciones 21, 22, 23.*



plantea una serie de dificultades a la hora de definir la funcionalidad de este espacio. La estructura que ahora se encuentra homogéneamente cerrada pertenecía, en una fase no identificable, a una gran puerta situada al fondo de la habitación. En el muro actual se evidencian dos grandes sillares superpuestos a un umbral de granito igualmente de grandes dimensiones que representan los elementos laterales de la puerta; esta estructura ocupa la casi totalidad de la longitud del muro. En un momento sucesivo, el espacio abierto entre los sillares se tapa con un muro realizado en mampostería y se reviste con un enlucido. Resulta evidente que la presencia de este elemento indica la continuación del eje E-O de la casa hacia el E, probablemente a otro espacio abierto. Habitaciones de este tipo podían constituir los *triclinia* de verano que, abiertos en dos de las paredes permitían una buena ventilación de la estancia y una vista sobre los espacios verdes; en los meses más fríos las grandes aberturas se tapaban con estructuras de madera y telas fácilmente desmontables. La habitación 23, considerada un *triclinium* (Balil, A. 1976: p. 88), se ha interpretado siempre como el espacio más importante de la casa por la presencia en su pavimentación de los dos mosaicos que representan la esencia decorativa del bloque O: el llamado "mosaico del

otoño", con la escena de una de las fases de elaboración del vino y el mosaico de Venus y Cupido, ambos ya restaurados en época antigua (Blanco Freijeiro, A. 1978: p. 44). Como las habitaciones 21 y 22 tiene acceso directo desde el peristilo mediante un gran umbral de granito con las huellas de los engranajes de la puerta. Con respecto al ala E de la casa la disposición de las habitaciones parece tener paralelos suficientes, tanto en la Península Ibérica como fuera, en contextos de estructuras interpretadas como "consecuencia de un determinado tipo de protocolo o forma de trato social" (Balil, A. 1976: p. 89).

Los conocimientos sobre la zona N de la casa (Lám. 9; habitaciones 25 y 26) donde queda un gran espacio todavía para excavar, se limitan al comentario de García Sandoval que evidencia que la zona "está prácticamente en período de excavación, aunque podemos anticipar que se trata de estancias de poca importancia y con pavimento de tierra, correspondiente probablemente a dependencias complementarias de la casa" (García Sandoval, E. 1966: p. 25).

Al NE se documenta un pasillo en "L" (27) realizado "con muros de mampostería pobre y tapial" (García Sandoval, E. 1966: p. 25) con pavimento de mosaicos, cuya finalidad parece ser, principalmente, la



LÁMINA 9  
Habitaciones 25, 26.



LÁMINA 10  
*Habitación 29.*



LÁMINA 11  
*Pasillo 30.*

de unir la zona del peristilo con la serie de construcciones situadas en esta zona; en relación con este pasillo se encuentra la habitación 24 situada al N de la estancia con los mosaicos del otoño y de Venus y Cupido. La particularidad de este último espacio es la evidencia, en el paramento de su muro NO, de semicolumnas adosadas a la pared que conservan restos de decoración pictórica. Esta área además de comunicar los dos bloques de la casa podía quedarse aislada con respecto a la zona del mismo peristilo mediante la presencia del umbral de una puerta en la extremidad S del pasillo 27. Este último se une al este con otro pasillo más ancho, denominado por los motivos decorativos de los mosaico como "pasillo de las hachas" (28), que rodea una habitación (29) de grandes dimensiones (Lám. 10) cuya funcionalidad resulta difícil de definir hasta que no se investigue el área al N y al E de la misma. Esta construcción presenta tres puertas: la más

grande y principal en su frente N y dos laterales más pequeñas respectivamente en la parte S de los muros laterales E y O. El pavimento está constituido por un mosaico con representación de peces. En las diferentes publicaciones este espacio se interpreta de las formas más diversas: un *tablinum* (García Sandoval, E. 1966: p. 26), un *triclinium* (Balil, A. 1976: p. 90); un *oecus* (Sánchez, G. - Nodar, R. 1997: p. 371).

Al NE de la habitación 29 se documenta otro largo pasillo (30; Lám. 11) que conduce a otro ala de la casa, la NE, y que rodea dos habitaciones (31, 32; Lám. 12) cuya funcionalidad y relación con el resto de las construcciones queda por explicar.

## 2. Técnica constructiva

Sobre las técnicas constructivas utilizadas para la edificación de la casa se conoce muy poco. El presente



LÁMINA 12  
*Habitaciones 31, 32.*



LÁMINA 13  
*Detalle de la técnica constructiva.*



análisis se basa en los escasos lienzos de muros originales no tocados por la intervención de restauración y de rehabilitación de los restos para la adecuación a la visita. El único testigo de técnica edilicia que se puede observar es relativo a fábricas de mampostería que utilizan como material dioritas y anfibolitas de tamaño mediano (las dimensiones de los elementos utilizados varían entre 13x10 cm. y 29x20 cm.), cuya puesta en obra resulta irregular, en los paramentos de los muros; el núcleo murario está constituido por material lapídeo de tamaño pequeño y mediano unido por un mortero de cal bastante consistente. No se puede precisar la presencia del un núcleo como tal, puesto que el aparejo de los dos paramentos del muro deja un espacio central vacío que posteriormente se rellena para facilitar la cohesión de ambos (Lám. 13).

La presencia, actualmente, de esta única forma edilicia en la realización de la casa no contribuye a una definición cronológica del momento de edificación, ya que, como bien se sabe, este tipo de técnica se documenta en Mérida en monumentos de varia tipología y, sobre todo, relativos a casi todos los periodos de vida de la ciudad romana. Tampoco resulta claro si este fue efectivamente el único sistema utilizado en la construcción de la casa. García Sandoval, nos informa de que "los restos que la casa nos ofrece, van desde unos pocos centímetros de muro de mampostería o tapial hasta la simple línea de los cimientos por debajo incluso del pavimento que contemplamos" (García Sandoval, E. 1966: p. 16). Parece improbable que se haya generado una confusión e identificación entre muros de mampostería y muros de tapial, así que hay que admitir la existencia segura de otra técnica edilicia. ¿Pertencen las dos técnicas a un mismo momento cronológico o los muros de tapial representaron reformas posteriores de la casa? Otra información relativa a esta técnica nos la proporciona el mismo autor al describir la "estratigrafía" general de la casa<sup>3</sup>. "Los restos que aparecen rodeando el peristilo, son los de una serie de habitaciones que por tres de sus lados y parte del cuarto, que está en proceso de excavación, forman una serie de estancias con entrada directa y

en algunos casos huecos para luces hacia el peristilo, donde, con diversas alturas y a base de muros de mampostería en algunos casos y en otros simplemente el cimiento de *Opus quadratum*, como podemos comprobar en varios puntos sobre este mampuesto, se elevaban muros de tapial con enlucido de cal y decoración pictórica. Lo que hemos convenido llamar sector NE, nos presenta unos materiales de peor calidad, abundando los muros de tapial, si bien la riqueza musiva sigue siendo muy interesante". Aparece en este caso la presencia de un *opus quadratum* que puede corresponder al sistema constructivo que se explica, junto a la mampostería y al tapial en un pequeño párrafo dedicado a los materiales. "La cimentación de la casa está realizada a base de bloques de regular tamaño, perfectamente escuadrados y asentados sobre lechada de cal e igualmente cementados en sus juntas de unión. Sobre estos aparecen muros de mampostería de 0,40 a 0,50 m. de grosor y alturas que van desde los 1,60 a los 0,24 m. Sobre estos existen en muchas ocasiones las señales de los tableros que sirvieron para fraguar el tapial y en otros casos el mismo muro de tapial sobre el de mampostería. También hemos encontrado muros que arrancan desde el cimiento de piedra granítica hasta la altura que conserva en la actualidad, fabricados con ladrillo y estuco pintados de igual forma que los anteriores. También hemos encontrado estos mismos materiales, pero con evidentes signos de ser reaprovechados en diversas rectificaciones que se observan en algunas habitaciones de la casa" (*Id.*: p. 18). Como se puede observar, las consideraciones sobre las evidencias de la excavación complican la situación relativa a las técnicas constructivas. En ausencia de datos que atribuyan un tipo de construcción a una determinada estancia o grupo de estancias, se podría reconstruir el sistema de edificación en un único modelo que utiliza una cimentación de grandes bloques a la cual se superpone un zócalo de mampostería que hace de base para un alzado en tapial. Sin embargo, la afirmación de que los muros de mampostería conservados presenten una altura variable entre 1, 60 y 0,24 m. lleva a pensar

3 El concepto de estratigrafía es aquí muy relativo. No existen descripciones de estratos o simplemente de niveles artificiales, sino que se entiende con el termino la que, actualmente, definiríamos como periodización de los restos. Es muy curioso que a los tres periodos propuestos se asocien tres únicas capas de tierras distintas. V. García Sandoval, E. 1966: p. 18.

que existieron habitaciones que, con seguridad, se levantaron totalmente en mampostería y que existieron muros de ladrillos que, evidentemente, no pudieron servir de base al tapial. Resulta obvio que hay presencia bien documentada de técnicas distintas que habría que atribuir a momentos distintos de la vida de la casa. La falta de una publicación sistemática nos impide individualizar la posición y la relación relativa entre las técnicas.

### 3. Conclusiones

La tipología de la Casa del Anfiteatro resulta difícil de enmarcar dentro de los esquemas evolutivos tradicionales que, en la arquitectura doméstica, perfilan un cambio debido a modelos nuevos, resultado, en las provincias neoromanizadas, de cambios socioeconómicos en relación con las condiciones de las generaciones coloniales posteriores. De este modo primitivas construcciones de "atrio y peristilo" que reflejaban cierto estatus social, se sustituyen por las viviendas de patio central que, en Italia, habían alcanzado una numerosa presencia. Esta primera tipología de casas, según Balil, podría estar amortizada por las últimas construcciones (Balil, A. 1976: p. 79)<sup>4</sup>. Esta hipótesis necesita una revisión más rigurosa, que puede representar el punto final de una investigación monográfica sobre la arquitectura doméstica en Mérida, actualmente en condiciones de ofrecer una buena cantidad de datos para un primer trabajo tipológico<sup>5</sup>.

El caso de la casa del Anfiteatro pone de manifiesto una problemática relativa a este mismo aspecto tipológico. Es evidente que el conjunto arquitectónico sufrió una serie de remodelaciones a lo largo de su historia que, a falta de más datos, dificultan la atribución a una categoría o a otra. El bloque O de la construcción, considerado como unitario, parece responder a la imagen de una vivienda que se desarrolla alre-

dedor de un patio central como aquellas de variadas características tipológicas y cronológicas que existen en el mundo romano. El bloque E complica la lectura a causa de la parcialidad de las excavaciones que no han llegado a definir completamente las connotaciones arquitectónicas. En un momento no preciso este conjunto debió actuar, con seguridad, como una parte más de un único contexto doméstico, aunque no sea posible establecer si siempre, en una fase determinada o en varias fases. Este dato marca un hecho indiscutible: si en una sola fase los dos bloques convivieron, la presunta caracterización tipológica de una casa de peristilo con cuerpos de fábrica añadidos en la parte NE se complica y desvía de esquemas claros. La característica que hay que reconocer corresponde más a la idea de un conjunto que, situado en un punto clave de la ciudad, tuvo una larga historia de "hechos arquitectónicos" que cambiaron la fisonomía de la casa según exigencias funcionales de la misma y que hicieron del conjunto algo original, sin tener en cuenta la posibilidad de orientar las actividades de construcción hacia nuestras tipologías y nuestros esquemas mentales<sup>6</sup>.

Con respecto a la posibilidad de establecer una cronología de la casa a través del examen del material de las excavaciones resulta interesante la referencia de Balil sobre las contradicciones existentes en la interpretación de la excavación efectuada por Sandoval. Balil aporta una información que deja la interpretación cronológica de la casa en una cierta confusión: "Otro hecho importante es, desde el punto de vista interpretativo, que el excavador no diferenciaba la terra sigillata hispánica lisa de la sudgálica igualmente sin decorar. Este hecho es evidente si bien se da a conocer en algún caso el hallazgo de terra sigillata hispánica decorada, jamás se menciona la aparición de terra sigillata hispánica no decorada, multiplicándose las referencias en sondeos de la aparición de terra sigillata sudgálica sin decorar en lugares y niveles

4 Para una explicación más exhaustiva de estos aspectos véase también: Balil, A. 1972: Casa y urbanismo en la España antigua, III, p.14 y ss.

5 Un intento de definición de la tipología de las casas intramuros ha sido realizado por Palma García, F. 2000: "Las casas intramuros en Mérida Estado de la cuestión", *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, p. 347-365. Últimamente la situación de la arquitectura doméstica emeritense y las diferencias entre casa intramuros y extramuros han sido puntualizadas por Alba Calzado, M. 2004: "Arquitectura doméstica", Las capitales provinciales de Hispania, Mérida. Colonia Augusta Emerita. Roma 2004 p. 67-83.

6 La originalidad de los modelos constructivos emeritenses, sobre todo en ámbito extraurbano, no es un hecho nuevo; la misma complejidad se refleja en el plano de la llamada "Casa del Mítreo".



insospechados e inaceptables cuando se tiene en cuenta la pronta aceptación de la terra sigillata hispánica en Mérida." (Balil, A. 1976: p. 85).

El análisis de los espacios de la casa testimonia la existencia de reformas realizadas en varias estancias a pesar de la imposibilidad de una lectura secuencial de las mismas y de asociarlas a una cronología. El reparo de espacios efectuado en las habitaciones S del ala O (4, 5) y en las habitaciones E del ala S (13-20) evidencian una historia constructiva diferenciada. La presencia de estos cambios se intuyó en el momento de la excavación de la casa, pero las diferencias metodológicas y el interés exclusivo hacia los elementos decorativos no hicieron tangibles con datos ciertos las afirmaciones según las cuales "también se han encontrado habitaciones con pavimento de tierra, si bien en algunas de ellas hemos hallado vestigios de haber estado pavimentada con anterioridad a su destrucción por alguno de los tipos mencionados" (García Sandoval, E. 1966: p. 19).

La gran extensión de la casa ha dado lugar a varias hipótesis sobre la posibilidad de que se trate de una única vivienda o dos: la primera orientada en torno al peristilo o patio porticado y la segunda definida por la habitación 29. Actualmente, lo que se evidencia tras observar detenidamente los restos es la existencia de dos bloques distintos comunicados a través del pasillo 27 que, en un momento concreto, debieron funcionar como un conjunto unitario y al mismo tiempo independientes, dada la presencia de una puerta en la esquina NE del peristilo 11 que permitía el funcionamiento tradicional sobre cuatro pórticos del patio o el acceso a las dependencias E mediante la abertura de la puerta. La inexistencia de datos ciertos sobre el material de las excavaciones y la ausencia de datos estratigráficos impiden establecer la dinámica evolutiva de la relación entre los dos bloques de la casa. Los únicos datos cronológicos se refieren a la fase relativa a la pavimentación de las estancias que

parece homogénea en las diferentes partes, fechándose en el siglo III d.C. (Blanco Freijeiro, A. 1978: p. 41 y ss.). Dicha homogeneidad permite plantear la posibilidad de que se planificara, al menos en esta etapa, una caracterización estilística unitaria de la decoración de los pavimentos de los bloques E y W, ya tuvieran uno o dos propietarios<sup>7</sup>.

Las etapas cronológicas que se han establecido para el conjunto no pueden ser comprobadas con facilidad hasta la realización de nuevas excavaciones. No se tienen datos suficientes para establecer si efectivamente "la parte correspondiente al peristilo debió de trazarse a finales del siglo I y que el sector Noreste debió de ser obra de principios de siglo II" (García Sandoval, E. 1966: p. 43), por otro lado, parece muy sencilla la hipótesis generalizada de fechar la casa en el siglo II-III d.C. sólo porque la misma "muestra una cierta cohesión con ciertos esquemas distributivos de la arquitectura artística romana de esos siglos" (Balil, A. 1976: p. 86). En relación a la idea de un crecimiento del urbanismo emeritense extramuros en época bajoimperial hay que señalar la presencia de unos datos muy interesantes que mueven la cronología de la urbanización de esta zona de la ciudad al siglo I d.C. La cercana Casa de la Torre del agua, prácticamente colindante con la casa del Anfiteatro, estuvo en uso a lo largo de todo el siglo I d.C. y los sondeos realizados en el interior de esta última casa, indican la existencia de estructuras anteriores a las conocidas y cuya cronología se sitúa a lo largo del siglo I d.C. (Mateos, P. 1995: p. 200). El abandono de la casa parece haberse terminado a partir de finales del siglo III d.C. o IV d.C., momento en el que en este espacio se registran las primeras presencias de un área funeraria.

En el área "suburbana" NE de la ciudad, donde se instala la Casa del Anfiteatro, se produjeron una serie de transformaciones urbanísticas que explican, en cierto sentido, los mecanismos de desarrollo y evolución

7 Blanco Freijeiro sostiene la existencia de "dos casas puestas en comunicación rompiendo y rehaciendo un muro que las separaba en el extremo del llamado "Pasillo de las Hachas" donde quedarían señales claras de la irrupción que, no solo dañó el mosaico, sino que le asentó encima parte de un muro. Estos cambios en las construcciones no afectarían al estilo de los mosaicos que no presentan diferencias sensibles" (Blanco Freijeiro, A. 1978: p. 18). De esta única afirmación no se entiende si efectivamente "las casas" tuvieron momentos y periodos de vida y funcionamiento como instalación única y volvieron posteriormente a separarse o si simplemente la ruptura del muro y su reconstrucción sería una simple fase de restauración. De todas formas, observando la zona en cuestión no está clara la evidencia de la presencia de dicho muro.

entre las zonas estrictamente urbanas y las áreas perimetrales a la muralla. Es probable que la zona en cuestión fuera, en un primer momento, suburbana y caracterizada por una serie de *domus*, que muy pronto pasaron a participar de un fenómeno de expansión general que dotó esta parte de la ciudad de los elementos que constituyen la fisonomía del casco urbano: las casas (ya existentes), la red de calles y de cloacas, así como los ramales de los acueductos. La realización de estos elementos no justifica un esfuerzo económico de tal envergadura para un poblamiento esporádico, sino más bien para una población con un carácter plenamente urbano e integrado en la ciudad.

La Casa del Anfiteatro parece estar enmarcada en un espacio entre dos calles: una al O, donde se documenta la entrada al patio porticado y otra, al E, zona sucesivamente ocupada un mausoleo.

Con respecto a los acueductos, el fenómeno de nueva distribución de agua en las afueras del recinto amurallado fue un hecho generalizado en la totalidad de las zonas suburbanas aunque no se conozcan las fases de construcción de cada uno de ellos. Uno de los ramales de la conducción de San Lázaro en dirección SE sale a la altura de las termas al O de la casa y la rodea al S para perderse en la zona no excavada. La

ramificación SE de San Lázaro se va adaptando con continuos requiebros a la casa ya construida, lo que significa que se realizó posteriormente, indicando la integración de esta nueva obra con una zona ya edificada a la cual se proporcionan los servicios urbanos indispensable (Feijoo Martínez, S. 1998: pp. 573-576).

Con respecto a la relación entre la casa y las termas situadas al O resulta clara la sucesión cronológica entre las dos construcciones ya que estas últimas se sitúan encima de uno de los muros de la fachada O de la casa reutilizándolo, probablemente, como límite E (Lám. 14). Las termas ocupan el espacio de la plazoleta, entre la conducción hidráulica y la casa. Hasta la fecha no existen elementos para poder establecer si la construcción de la implantación termal estuvo funcionando con la casa o independientemente.

La problemática planteada por el conjunto de la Casa del Anfiteatro entra dentro de las complicaciones más generales del urbanismo emeritense, sufriendo, por un lado la falta de soluciones o hipótesis atendibles a la luz de investigaciones rigurosas, y por otro, la complejidad de las temáticas urbanísticas cuyas connotaciones y cronologías varían considerablemente según progresa la arqueología urbana emeritense. Con estas premisas ha cambiado en los últimos años la idea general de un contexto periurbano poblado de forma esporádica por distintas *domus* y marcado por la muralla como elemento delimitador, empezando a manifestarse una realidad más compleja de población completamente urbanizada ya en el siglo I d.C. con un desarrollo en sintonía con "la ciudad" hasta el siglo IV d.C.

#### BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M. (2004): *Arquitectura doméstica, Las capitales provinciales de Hispania, Mérida. Colonia Augusta Emerita*. Roma 2004 p. 67-83.

BALIL, A. (1972): *Casa y urbanismo en la España antigua*, III.

BALIL, A. (1976): Sobre la arquitectura doméstica en *Emerita*, *Actas del Simposio Internacional conmemorativo del bimilenario de Mérida*, 16-20 Noviembre 1975, Madrid, p. 75-91.

BARRIENTOS VERA, T. (1997): Baños romanos en Mérida. Estudio preliminar, *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, p. 259-284.

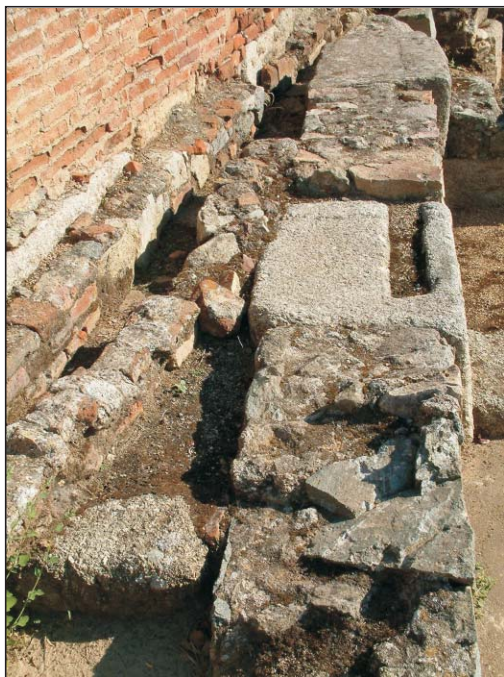


LÁMINA 14

Relación estratigráfica entre la casa y las termas.



BLANCO FREIJEIRO, A. (1978): *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid.

CASILLA MORENO, I. (1998): Los jardines de *Augusta Emerita*: un proyecto de futuro, *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, p. 303-328.

FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2000): Generación y transformación del espacio urbano romano de *Augusta Emerita* al exterior de la muralla, *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, p. 571-581.

GARCÍA SANDOVAL, E. (1966): Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Anfiteatro", *E.A.E.* n° 49, Madrid.

GARCÍA SANDOVAL, E.: *La casa romana del Anfiteatro*, Informe de la excavación.

MATEOS, P. (1995): Proyecto de arqueología urbana en Mérida: desarrollo y primeros resultados, *Extremadura Arqueológica IV*, p. 191-215.

PALMA GARCÍA, F. (2000): Las casas intramuros en Mérida. Estado de la cuestión, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, p. 347-365.

SÁNCHEZ, G. - NODAR, R. (2000): Reflexiones sobre las casas suburbanas en *Augusta Emerita*: Estudio preliminar, *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, p. 367-386.